

Las semillas

patrimonio colectivo
de los pueblos



Intercambios y caminos colectivos hacia
la Soberanía Alimentaria



Créditos

Contenidos

Alejandra Fuentes Hernández, Paula Mariángel Chavarría, Marcela Bahamonde Zamorano, Glenda Rubilar Jara

Edición

Paula Mariángel Chavarría

Diseño y Diagramación

Ricardo Sepúlveda Quiroz

Ilustración

Mewlen, Creaciones Niñxs Brujxs

Creación audiovisual

Marcelo Gotelli Méndez

Colaboraciones expertas en huertas y semillas

Juana Venegas, Leslie Retamal, Ángela Fierro, Teresa Gavilán, María Cayuman, Juana Marileo, Marta Larenas, Clara Bulnes, Magdalena Huiriqueo.

Proyecto financiado por el Fondo de Patrimonio Cultural, convocatoria 2020, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creativa Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Agradecimientos

Entregamos nuestros agradecimientos a todas las personas que de manera generosa y comprometida aportaron a la elaboración de este material educativo. Primeramente, a las curadoras y curadores de semillas Sebastián Torres Jara, Mónica Vargas Garrido, Eris Coronado Pinilla, María Elena Molina Hernández y Rosa Antipan Antileo, por sus sabidurías y manos dadoras de vida.

Agradecemos también al equipo de ONG CETSUR por su insistencia en reivindicar el valor de las semillas, la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, especialmente a Angélica Celis Salamero por su legado y apertura al diálogo entre sistemas de conocimientos, los que continúan guiando nuestro camino hacia la restauración.



Índice

Presentación	5
 Primera parte	
Las semillas patrimonio colectivo de los pueblos	8
Territorios, aire, diseminación e intercambio	13
Manos a la obra	18
 Segunda parte	
Curadoras y curadores de semillas:	22
Trenzando caminos para la conservación de la biodiversidad comunitaria	
Manos a la obra	26
 Tercera parte	
Intercambios y caminos colectivos hacia la Soberanía Alimentaria.	28
Orientaciones técnicas desde la Agroecología	
Manos a la obra	37
Recogiendo lo aprendido	39



Presentación

Las semillas, patrimonio colectivo de los pueblos es un impulso pedagógico organizado en cuatro cuadernillos ilustrados e inspirados en el conocimiento ancestral, que invita a una travesía personal y colectiva para acercarnos al mundo de las semillas y las huertas en sintonía con las fuerzas de la naturaleza.

Las semillas son la base de la alimentación de la humanidad y en el transcurso de la historia han sido los pueblos y sus sabios/as quienes han gestado infinitos saberes en torno a su abastecimiento y crianza, tejiendo estrechos vínculos de interdependencia entre seres humanos y naturaleza, y dando vida a millares de variedades y especies que hoy reconocemos como parte de la agrobiodiversidad.

En las últimas décadas, sin embargo, la alimentación industrializada ha reducido esta milenaria experiencia a un puñado de semillas creadas y vendidas por unas pocas multinacionales, ocupando más de un 75% de las tierras agrícolas del planeta, haciendo un uso desproporcionado de sustancias químicas para su producción, llevando al límite la capacidad regenerativa de los ecosistemas y poniendo en jaque la biodiversidad y nuestra propia existencia como especie.

En esta oportunidad, hemos querido proponer un recorrido por el ciclo vital de las semillas, reconociendo su interconexión con las estaciones del año y con el agua, el viento, la tierra y el fuego como elementos vitales para su reproducción.



Poniendo a las voces de curadoras y curadores de semillas como la principal fuente de aprendizaje, diseñamos de manera cuidadosa y cariñosa diferentes herramientas didácticas para la activación de experiencias significativas orientadas a vivenciar, comprender y valorar las semillas como patrimonio colectivo de los pueblos.

Intercambios y caminos colectivos hacia la Soberanía Alimentaria es uno de estos cuadernillos y fija su atención en elemento aire y su fuerza diseminadora, así como en el intercambio de semillas como herramienta técnico-política para la conservación de la biodiversidad cultivada y el fortalecimiento de la Soberanía Alimentaria.

Abre tus ojos y disponte a abrir también tus sentidos, tu memoria y tu corazón para defender a las semillas como un bien común que debemos salvaguardar.



Primera parte





Las semillas patrimonio colectivo de los pueblos

Tanto los orígenes como la expansión de la agricultura a lo largo y ancho del planeta, pueden ser considerados parte de un virtuoso proceso de co-evolución entre los seres humanos y la infinita diversidad natural.

Luego del último período glacial, la transformación de algunas comunidades nómadas a sedentarias abrió de manera paulatina nuevas posibilidades a la creación y acumulación de una serie de conocimientos asociados a la biodiversidad, dando como resultado la crianza y posterior uso de diferentes plantas para la alimentación y la salud, que antes se encontraban de forma silvestre en bosques, humedales y otros ecosistemas¹. En este proceso, que exigió miles y miles de años de ensayo y error, al menos 600 especies de animales y vegetales experimentaron diversas dinámicas de domesticación, pasando a constituirse con el tiempo en la base de los sistemas alimentarios de gran parte de la humanidad².

En la actualidad, y en no más de dos centurias, esta maravillosa diversidad genética se ha visto reducida drásticamente, llegando a poner en entredicho la subsistencia de la especie humana en un futuro no muy distante. De forma muy resumida, podemos explicar este desastre/desequilibrio producto de las inconsistencias cada vez más evidentes de una cultura basada en el consumo ilimitado. Las crisis ambiental, alimentaria, climática, social y sanitaria, son todas problemáticas interconectadas, que dan cuenta de la profunda fractura de un modelo hegemónico y voraz, que está generando una vulnerabilidad socioecológica antes nunca vista.

La agricultura industrial, por ejemplo, conducida por corporaciones de alcance mundial, que tienen como protagonista a las nuevas tecnologías para la producción de alimentos y que concentran la riqueza en un reducido número de privados, ha hecho que la naturaleza transite en términos comprensivos del “espacio-vida” al cual pertenecemos a una mera mercancía, convirtiéndola en una bodega o despensa de recursos para su extracción “infinita” y posterior transacción en el mercado global³.

¹ Natalia Chehuacura, Max Thomet, Isolde Pérez. Identificación de criterios utilizados por especialistas tradicionales en la adaptación de la biodiversidad local en comunidades Mapuche, Región de la Araucanía, Chile. ISDA 2010, Montpellier, June 28-30, 2010. 10 p. (hal-00523326)

² Diamond, J. (1997). Guns, Germs and Steel: A short history of everybody for the last 13,000 years. Vintage Publications.

³ Leff, (2022) Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI Editores. México D.F.

El Agronegocio, o los también llamados Imperios Alimentarios, organizan territorial y políticamente al mundo, y sus efectos la ubican como una fuerza modificadora de la biosfera con tintes de devastación. La agricultura industrial, por ejemplo, posee el 80% de las tierras cultivables del globo, pese a que sólo genera el 30% del alimento que consume la humanidad, y hoy es la principal causa de pérdida de variedades genéticas vegetales y animales contemporáneas⁴.

Como contrapunto a este escenario, sustentado en una lógica extractivista, observamos que el 90% de las tierras con mayor biodiversidad en el mundo son manejadas por comunidades agrícolas y pueblos indígenas⁵, dando cuenta con ello de que la estrecha relación entre modos de consumo y estas visiones de mundo, características de las AgroCulturas, ha sido efectiva y beneficiosa para la humanidad. En este sentido, claramente las formas de vida tradicionales y los sistemas de crianza de plantas y animales que allí se cobijan, permiten un camino hacia la resiliencia⁶, abriendo posibilidades para la restauración de territorios y comunidades, como una alternativa esperanzadora respecto del modelo de producción alimentaria industrial.

Los actuales y crecientes contextos de crisis nos hacen reafirmar la necesidad de encaminarnos como civilización hacia formas de relación respetuosas y recíprocas con nuestros entornos naturales, en tanto base de la existencia no sólo de los seres humanos, sino también de las múltiples formas de vida manifestadas en la Tierra.

En esta transición hacia lo que entendemos como una filosofía de la diversidad, donde coexisten distintas manifestaciones de existencias, la Agroecología se levanta como una alternativa transformadora que aporta a la recomposición de nuestra relación con los ecosistemas y los alimentos.

⁴ Entrevista a Miguel Altieri, 2016. Ver en: <http://sobrelatierra.agro.uba.ar/saberes-antiguos-para-la-agricultura-del-futuro/>

⁵ Pérez, I. (2005) Curadoras de semillas. Contribución del conocimiento tradicional al manejo descentralizado de la biodiversidad. Publicación semestral CETSUR nº 5.

⁶ La resiliencia ha sido definida como la propiedad de un sistema de retener su estructura organizativa y productividad después de una perturbación. En otras palabras, es la capacidad de un sistema de absorber shocks, aunque también enfatiza la velocidad de recuperación de una disturbancia -perturbar, causar disturbio- (Lin, 2011, citado por Altieri). Según esta definición, un agroecosistema podrá continuar proveyendo servicios vitales si es desafiado por una sequía severa o una tormenta que sobresatura el suelo (...) el conocimiento tradicional y las prácticas indígenas de manejo de recursos son la base de la resiliencia de los agroecosistemas campesinos. Altieri, M. A. (2013) Construyendo resiliencia socio-ecológica en agroecosistemas: algunas consideraciones conceptuales y metodológicas. En 'Agroecología y resiliencia socioecológica: adaptándose al cambio climático, 94-104.

Desde un enfoque holístico, la Agroecología es una ciencia en acción y, por sobre todo, una forma de vida con perspectiva ético-política que involucra no sólo la producción de alimentos, sino también los diálogos de saberes que ocurren entre los seres humanos y los ecosistemas agrícolas, fuentes de conocimiento vivo que los pueblos vienen sosteniendo por generaciones, permitiendo la coexistencia de sistemas alimentarios sanos, autónomos y locales.

A partir de ello, las huertas se convierten en el corazón de los sistemas agroecológicos, ya que son un espacio fundamental para la crianza de semillas y plantas, aportando a la conservación de la biodiversidad del lugar y a la Soberanía Alimentaria.

Sean urbanas, campesinas o comunitarias, emplazadas en grandes o pequeñas superficies, las huertas cumplen un rol fundamental en el resguardo de saberes ancestrales, que se reproducen desde el quehacer creativo de las personas en diálogo con la biodiversidad. Son ellas/os quienes guían de manera respetuosa el camino de una semilla a lo largo de su ciclo, reproduciéndolas para el cultivo de alimentos sanos y compartiéndolas solidariamente en espacios de intercambio.

Las AgroCulturas, representadas en las huertas, las semillas y sus guardianas y guardianes, conforman un refugio para la memoria biocultural, pues son estas experiencias milenarias de crianza de semillas, plantas y animales para la alimentación, donde identificamos modos de relación entre especies de respeto y reciprocidad, que favorecen y posibilitan la coexistencia y la diversidad de la vida.



Tengo pena-alegría.
Voy de viaje.
Cómo dejarlo todo,
cómo llevarlo todo,
huerta, jardín, casa.
Cómo llevar conmigo el gallo colorado
y el saludo del grillo,
la lagartija azul y la lechuza blanca.
Apresuradamente ya me tengo sabidas
todas las rosas rojas, todas las amarillas,
cada brote asomado
todo lirio morado,
cada piedra
este enredo y todo esmeralda de las yedras.

Emma Jauch⁷

⁷ En Sepúlveda, F. (2025) Arte y Vida. Pág. 333. Liberalia Ediciones. Santiago, Chile.







Territorios, aire, diseminación e intercambio

La senda de las plantas perdidas⁸

Tras el diluvio, los dos hermanos se encontraron con una tierra yerma y deshabitada; siguiendo el consejo de un pájaro Malkoha, hermana yació con hermano y, al cabo de tres años, tres meses, tres semanas y tres días, de su unión nació una calabaza.

Desde el rincón donde la dejaron, la calabaza siguió creciendo y creciendo, hasta que un día hermano y hermana escucharon un rumor que venía de dentro de la calabaza. Hermano cogió un hierro y lo calentó al rojo vivo, lo calentó para abrir un agujero en la calabaza, quemando su corteza. Y del agujero salieron, uno tras otro, todos los pueblos del mundo.

Los primeros pueblos que emergieron de la calabaza se mancharon la piel del hollín que quedó en el borde del agujero y los últimos que salieron ya tienen la piel más blanca.



Los pueblos del mundo, según la voz de este mito, tienen un origen común, simbolizado por el fruto de la calabaza, una planta milenaria integrada a la vida y cotidianeidad agrícola y alimentaria. También este mito nos habla de la biodiversidad, insinuando la diseminación de una multiplicidad de seres en la tierra.

En el ciclo de la semilla, el elemento viento nos permite representar el movimiento que describe la transformación continua que sustenta la vida, y que nos recuerda la noción de "incompletitud" del mundo andino, donde todo está haciéndose permanentemente y, por tanto, nada se presenta rígido o estático, sino más bien bajo una re-creación constante.

⁸ Aina Erice. Imaginando vegetales. <https://imaginandovegetales.wordpress.com/2019/09/24/lagenaria-spp/>

El viento, cálido como el fuego y húmedo como el agua, es un aliento para la vida en el tiempo. Nos insinúa el vuelo de los pájaros y su canto, y ofrece la potencia para abrir caminos y posibilitar todas y cada una de las formas de vida que existen en el universo.

El impulso del viento contribuye a la polinización de las semillas y a su diseminación. Siguiendo esta misma inspiración, los intercambios de semillas se extienden desde épocas inmemoriales en las culturas agrarias, abrigando conocimientos y sabidurías para el bien común y fortaleciendo vínculos comunitarios. Incluso, podríamos imaginar al viento ocupando un rol de maestro ancestral, motivando a las comunidades a dialogar bajo lógicas de reciprocidad.

Históricamente los pueblos han diseminado sus semillas para mejorarlas, refrescarlas y así abastecerse a través de diversas formas de intercambio. La curadora de semillas Eris Coronado, por ejemplo, comprende que las semillas deben circular libremente, fluir entre las manos de quienes las cultivan como “semillas caminantes”.

En esta comprensión, no tiene ningún sentido la idea de que puedan considerarse propiedad privada, y esta es una de las cualidades que las vuelven bienes comunales o bienes comunes. Es en este sentido que las semillas propician y posibilitan la continuidad de la vida.

*“(...) el **Trafkintü** es una forma, como lo veo yo, como de abastecerse de semillas o como un refrescamiento de la semilla, de que mi semilla va para un lado y yo traigo de otra. Entonces, también es una forma de que la semilla pueda seguir un camino, porque yo no me puedo quedar con todas mis semillas. A través del Trafkintü yo la traspaso a otra persona y esa semilla sigue caminando por ahí (...) Claro, siguen caminando porque después, el otro año, ella la va a traspasar a otra y a otra, y va a seguir un camino largo, y la semilla no va a morir ahí, no va a quedarse detenida en mí solamente, sino que es una forma de uno abastecerse de otras semillas también, que mi semilla pueda seguir este camino (...) entonces el Trafkintü tiene mucho que ver con la continuidad de la vida de las semillas, mucho que ver”.*

Hoy día, los encuentros para la circulación libre de semillas y saberes, intercambios o Trafkintü se desarrollan bajo principios éticos de respeto y consideración de la naturaleza como un patrimonio colectivo, alejados de valoraciones monetaristas y lógicas de acaparamiento de lo que allí circula. Son espacios organizados por grupos de huerteras/os y guardianas/es de semillas bajo sus propios términos, ejerciendo su autonomía al poner a disposición su acervo de semillas ancestrales.

El protocolo ético asociado a los intercambios de semillas forma parte de un proceso organizativo y reflexivo de casi dos décadas entre huerteras, curadoras de semillas y organizaciones del centro-sur de Chile. En este camino, ha surgido un cuerpo ético y valórico vinculado a la crianza y circulación de las semillas, orientando y educando a las nuevas generaciones y al público en general en los valores del respeto, la reciprocidad y la persistencia. Estos valores muestran, en nuestro decir, una visión del mundo que se busca mantener y a la vez transformar. Mantener las tradiciones de los valores mencionados y a la vez transformar el actual sistema que domina las relaciones sociales para asegurar la conservación del apreciado patrimonio colectivo.

Principios generales de los intercambios de semillas

-  El respeto por la vida, la naturaleza y el conocimiento que va reflejado en las semillas o en las plantas.
-  Compartir el conocimiento en torno a lo que se intercambia y legar este pequeño tesoro a las personas que estén dispuestas a asumir un compromiso con estos principios.
-  Aclarar que el intercambio no es una feria y que hay prohibición de venta en esta actividad, ya que existen otros lugares y momentos para comercializar.
-  Honestidad en torno a lo que se intercambia, es decir, que sea realmente lo que se dice que es.
-  La reciprocidad de dar y recibir algo a cambio y donde la semilla posee un valor simbólico que no tiene precio, no tiene valor económico y, sobre todo, no tiene propiedad.
-  Sin semillas no hay agricultura, ni bosques, ni plantas.

En el año 2022, como ONG CETSUR, y luego de ser partícipes y co-gestores de diversos impulsos autoconvocados para el intercambio de semillas, observamos con preocupación un avance de los riesgos de apropiación de las semillas tradicionales por parte de empresas y corporaciones, y a su vez, una banalización y folclorización de los encuentros para el intercambio de semillas, debilitando sus sentidos iniciales en la defensa de este patrimonio colectivo. En este contexto, tomamos la decisión de levantar un llamamiento ético que invita a recuperar estos espacios y a fortalecer la organización autónoma en torno a ellos.

LLAMAMIENTO ÉTICO EN RELACIÓN A LOS INTERCAMBIOS DE SEMILLAS

Las semillas ancestrales y criollas tienen una trayectoria milenaria, son las comunidades indígenas y campesinas quienes las han mejorado en el tiempo en largos procesos de investigación y adaptación para llegar a las semillas que hoy conocemos y nos alimentan. Este saber especializado ha estado en manos de culturas/es que lo han heredado generación tras generación y que han buscado distintos caminos para su multiplicación. El intercambio de semillas es una práctica igualmente ancestral que se ha dado entre comunidades, familias y personas cercanas, que ha posibilitado el abastecimiento y mejoramiento de las mismas.

Frente a la invasión corporativa agroindustrial, que ha generado una profunda degradación ecosistémica con consecuencias de escala planetaria, el intercambio de semillas se impulsa con la forma de una feria autoconvocada por mujeres y hombres organizadas/os, como herramienta técnico-política que asume la defensa y salvaguarda de las semillas tradicionales como objetivo central.

En la actualidad han proliferado numerosas experiencias de intercambios de semillas, que surgen ya no únicamente desde la motivación de comunidades campesinas y huerteras/os, sino también bajo el alero de instituciones públicas y privadas que tienden a instrumentalizarlas, entendiéndolas como ferias de comercialización o festividades costumbristas, que las alejan de sus sentidos originarios. Vemos esto con preocupación, dado que se pierde el foco en la importancia de las semillas, el conocimiento que portan y las éticas de circulación y cuidado que requieren.

Creemos necesario recuperar los acuerdos sostenidos en protocolos éticos, elaborados colectivamente por huerteras, organizaciones y curadoras de semillas, que sustentan y dan sentido a estos espacios. En ellos se sostiene que se trata de encuentros exclusivos para intercambiar semillas tradicionales, donde no se admiten semillas mejoradas en laboratorios (ex situ) y tampoco su comercialización. Los encuentros para la circulación de semillas y saberes, intercambios o Trafkintü, se desarrollan bajo principios éticos de respeto y consideración de la naturaleza

como un bien común, alejados de valoraciones monetaristas y lógicas de acaparamiento de lo que allí circula. Son espacios organizados por grupos de huerteras/os y guardianas/es de semillas bajo sus propios términos, ejerciendo su autonomía al poner a disposición su acervo de semillas ancestrales.

Para finalizar, adscribimos a la afirmación de que las semillas son patrimonio colectivo de los pueblos al servicio de la humanidad, tal como sostiene La Vía Campesina y organizaciones cercanas.

Si quieres conocer más acerca del intercambio de semillas, accede a este código QR.



Manos a la obra

A continuación les invitamos a realizar un registro colectivo de los recursos alimentarios que existen en el territorio que comparten. Para ello pueden trabajar en uno o dos grupos, dependiendo del número de asistentes que halla en la sala.

Materiales:

- Papelógrafos o cartulinas que permitan dibujar y situar los hitos requeridos
- Lápices de colores, de cera o los que tengan a disposición
- Plumones para rotular



Primer momento: Mapeamos colectivamente

Conformen el grupo según lo recién señalado y elaboren un mapa del territorio que comparten en común, señalando límites y puntos cardinales.

Entre todos/as identifiquen y marquen en el mapa:

- ferias campesinas que funcionen en el territorio, indicando su periodicidad.
- mercados agroecológicos o espacios donde se comercialicen o intercambien productos alimentarios de origen orgánico o agroecológico.
- huertas comunitarias o educativas que funcionen en escuelas, centros de salud, juntas de vecinos u otros espacios colectivos.
- vecinas/os que tienen huertas y producen de manera orgánica o agroecológica.
- curadoras de semillas o expertas en el cuidado y conservación de estas.

Segundo momento: Reflexionamos en grupos

A partir del mapa elaborado, reflexionen en torno a las siguientes preguntas:

- En el territorio ¿Hay más o menos recursos alimentarios agroecológicos del que imaginaban?
¿A qué creen que se debe esto?
- ¿Qué vecinos/as del territorio acceden a estos recursos alimentarios para nutrir su despensa familiar?
- ¿Cuántos de los participantes de este grupo se abastecen con estos recursos? ¿Qué parte de su dieta familiar cubren con ellos?
- ¿Qué ideas pueden compartir para ayudar a expandir el acceso a estos recursos alimentarios a más personas y familias del territorio?





Tercer momento: Anotamos en nuestra bitácora

A continuación, de manera individual queremos invitarles a tomar nota o registrar parte de lo que ocurrió en el ejercicio grupal de representación del territorio y sus recursos alimentarios orgánicos y/o agroecológicos.

¿Qué aprendí respecto de los recursos alimentarios agroecológicos que existen en mi territorio?

¿Qué podría hacer, de manera individual o colectiva, para acrecentar y enriquecer estos recursos alimentarios agroecológicos en la despensa de mi núcleo familiar?



• Segunda parte





Curadoras y curadores de semillas. Trenzando caminos para la conservación de la biodiversidad comunitaria

Las curadoras y curadores de semillas son guardianes de la biodiversidad, ya que protegen plantas y semillas que les han sido encargadas por personas que a su vez les han traspasado el conocimiento para ello, sobre todo en lo que se refiere a medicina y alimentación. Cada especialista en el arte de la conservación de semillas, comparte a su vez estos conocimientos para asegurar la continuidad de estas en la tierra, entregándolo responsablemente a personas que también las van a conservar y mantener para que perduren en el tiempo⁹.

Las formas de incorporación de nuevas especies para su posterior adaptación a nuevas tierras, suelen ser mediante estrategias no monetarias como intercambios de plantas y semillas, herencia, recolección y regalo. La mayoría de los objetivos de la incorporación no obedecen a una motivación de mercado. Gracias a estos intercambios y el cariño a las semillas, la humanidad puede disfrutar de toda la diversidad existente.

A continuación, les invitamos a reunirse en duplas (grupos de dos personas), y leer el siguiente extracto de la biografía de la señora **María Elena Molina Hernández**, curadora de semillas proveniente de la comuna de Quirihue, Región de Ñuble, quien nos conecta con el conocimiento antiguo asociado al cultivo, la conservación y el intercambio, revestido en todo momento de la ternura y el amor hacia la tierra, los seres humanos y sus ciclos.

⁹ Pérez, I. (2009) Mujeres curadoras de semillas. Contribución del conocimiento tradicional mapuche y campesino al manejo de la biodiversidad local. CETSUR.

MARÍA ELENA MOLINA HERNANDEZ

Comuna de Quirihue. Región de Ñuble

Desde niña vi cultivar la huerta

Mi nombre es María Elena Molina y vivo en Quirihue, Región de Ñuble. Mis raíces son de acá de Quirihue y mis antepasados vienen del campo. Desde niña vi cultivar la huerta de mi abuelo, después la de mi suegra y de ahí empezó el amor por las plantas y el rescate de las semillas.

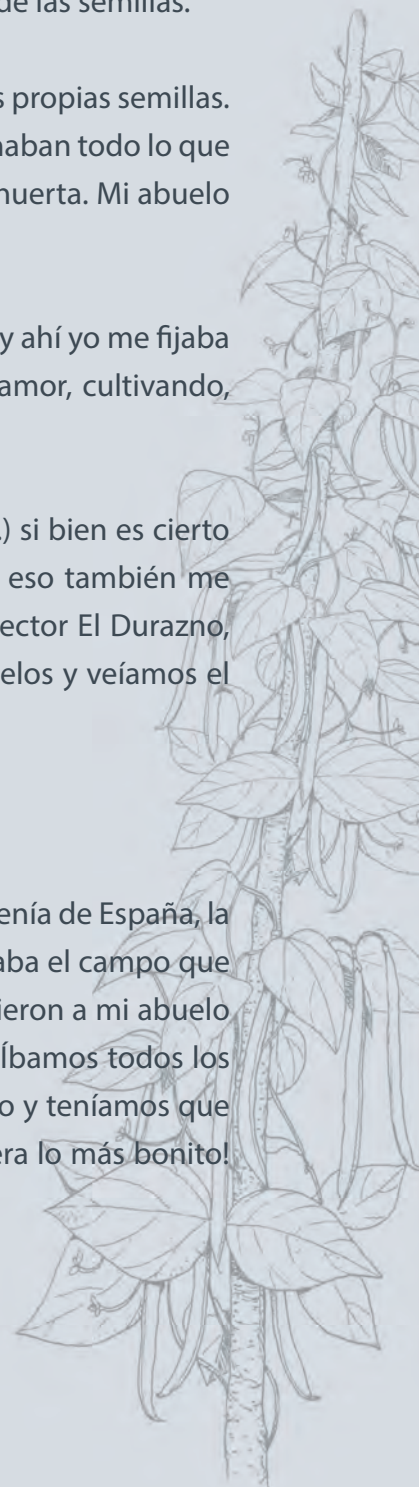
Mis abuelos, ellos intercambiaban sus semillas para poder tener o mejorar sus propias semillas. No usaban fertilizantes químicos, como los que usan actualmente, y aprovechaban todo lo que salía del campo, de las gallinas, el abono, todo eso, y con eso fertilizaban su huerta. Mi abuelo y mi abuela.

Cuando yo era chica nos llevaban siempre a veranear al campo de mi abuelo y ahí yo me fijaba cómo cultivaban la tierra, y fuimos nosotros desde los 6 años tomando el amor, cultivando, conociendo las plantas. Ellos eran los padres de mi papá.

Mi mamá también tuvo raíces del campo, pero ella es más de la montaña (...) si bien es cierto también hacían huerta, ellos eran más recolectores del avellano. Entonces, eso también me marcó porque cuando nos llevaban muy de vez en cuando a la montaña, sector El Durazno, hacia la costa, cerca de Buchupureo, nos subíamos a los cerros con mis abuelos y veíamos el mar.

Ahí nació el amor a la tierra

Los antepasados de mi padre, por ejemplo, la madre de mi padre, su familia venía de España, la abuela María Elena del Río. Y mi abuelo era del sector de Pajonal, así se llamaba el campo que pertenecía a los abuelos, a la mamá de mi papá, y ellos llegaron ahí y conocieron a mi abuelo y se casó la hija y formaron la familia. Esos son los recuerdos que yo tengo. Íbamos todos los años para allá y todos los años en la época de cosecha, porque era en verano y teníamos que cosechar, ayudar a cosechar el choclo, ir a sacar la miel de los troncos, ¡eso era lo más bonito! con un tío que queríamos mucho. Eran bonitos recuerdos.



Ellos no tenían educación, ellos lo hacían porque sus antepasados les enseñaron. Y el abuelo nos enseñaba con amor, igual que un tío que nos decía “así se corta el choclo, usted no tiene que quebrar la caña, debe cortarlo con amor, no pisar los porotos, sacar lo que van a necesitar. Solo sacar lo que vas a comer y no desperdiciar”. Entonces, ahí nació el amor a la tierra.

Su huerta solidaria

Después me casé muy joven y llegué a otro lugar donde había una mujer muy sabia, mi suegra, ella me enseñó todo lo que sé ahora. De mi suegra yo tengo los más lindos recuerdos, porque ella me enseñó todo lo que yo sé en huerto. Ella era una mujer muy sabia, cultivaba la tierra y hacía muchas cosas, guardaba semillas y yo le ayudaba a sacar las semillas... la mejor semilla para guardar y así mejorar las semillas. Me enseñó a hacer los almácigos, a plantar, a regar y después a cosechar. Yo recuerdo que era solidaria su huerta, ella no lo hacía solamente para ella, sino que la hacía para todos los hijos, para darles a sus hijas que estaban afuera y ya eran profesionales, y también para el abastecimiento de la casa, también para los vecinos, también para hacer intercambio entre los vecinos. Entonces, de ahí aprendí, por ejemplo, ella iba a buscar plantas de cebolla, como a 3 u 8 kilómetros a intercambiar las plantas de cebollino y llevaba plantas de ají, entonces así ella hacía sus intercambios (...) Yo recuerdo a mi suegra que tenía una inmensa huerta donde cosechaban mucha cebolla y el ají por saco. Ella vivía a 8 kilómetros en el sector Las Mesas (...) ella era la matriarca, ella mandaba y ella decidía, era muy fuerte de carácter.

De mi suegra conservo el maíz curagua (...) Cada vez que sembraba, yo me fijaba en ella que recogía mucho los capicitos de las semillas, los tomaba en sus manos, se los echaba en las carteritas, en los delantales o los acurrucaba así, echaba todos los capicitos de las semillas.

Quieren llenarse los bolsillos de dinero

La agricultura campesina se cultiva para el alimento familiar y si te queda vas a vender. Porque aparte de alimentar a tu familia, puedes alimentar a tus vecinos, porque también tú regalas. Y la agroindustria de ellos es masiva y es para el comercio, entre más vende, más ganas. Yo digo que así son las transnacionales, quieren llenarse los bolsillos de dinero.

(...) nuestros abuelos, por ejemplo, el trigo, la lenteja, ellos la tenían de generación en generación, las sembraban, cosechaban y las volvían a sembrar. Los padres, los abuelos se las dejaban a sus hijos y sus hijos a nuestros hijos. Así la semilla va heredándose de generación en generación (...) Nuestros padres nos heredaron la sabiduría y es cómo sembrar la semilla, en qué momento, cómo protegerla, ver las fases de la luna. Todo lo que es el ciclo nos heredaron y nosotras como mujeres, como curadoras de semilla también, lo vamos transmitiendo a la persona que quiera escuchar y que quiera aprender también, y que quiera transmitir los conocimientos que nosotras tenemos.

Como que todo encierra lo mismo... Huertos orgánicos sin químicos, con aguas limpias, cultivos diversos, eso para mí es un cultivo Agroecológico, que sea diverso, no monocultivo, eso para mí es Agroecología. Sabes que la Agroecología viene de muy antiguo, no es un conocimiento nuevo, si pensamos en los aztecas, en los incas, en los mapuche, existió. Tal vez no tenía ese nombre de agroecología, podía haber tenido otro nombre; yo digo que existió hace muchos años, solamente que ahora se está tomando en cuenta en las universidades, en los grupos, los profesionales, gente educada, pero sí, los campesinos y nuestros hermanos mapuche también lo hablan en forma sencilla y con palabras que nosotros entendemos nada más, no con palabras técnicas que no entendamos, pero si nos hablan con palabras simples, nosotras las mujeres lo comprendemos y transmitimos.



Manos a la obra



Primer momento: Reflexionamos en grupo

- A partir del relato que acaban de leer, compartan sus reflexiones acerca de la solidaridad y la reciprocidad presentes en el intercambio de semillas. ¿En qué acciones o gestos se manifiestan?
- Respecto de la herencia de estos saberes entre generaciones ¿Qué lugar ocupan las mujeres en la continuidad de esta tradición agrícola?
- Desde el Valle del Itata, Tita Riesco, campesina de Quillón, Región de Ñuble, nos cuenta: "Todo lo que planto no se seca, crece y crece". ¿Qué quiere decir "tener buena mano" o "tener mano verde" en la huerta?
- Un Trafkintu, desde la tradición mapuche, es un encuentro para intercambiar semillas, saberes y experiencias en torno a nuestras huertas, donde no es necesario el dinero. En este espacio, lo más importante es el diálogo con quienes han cuidado las semillas por generaciones. ¿Qué preguntas le harían a la persona que les está compartiendo semillas?

Segundo momento: Anotamos en nuestra bitácora



A continuación, de manera individual queremos invitarles a reflexionar y responder lo siguiente:

- Del relato de María Elena Molina y de la reciente conversación realizada junto al grupo ¿qué aprendizaje recoges? ¿con qué idea(s) te quedas?

Tercera parte



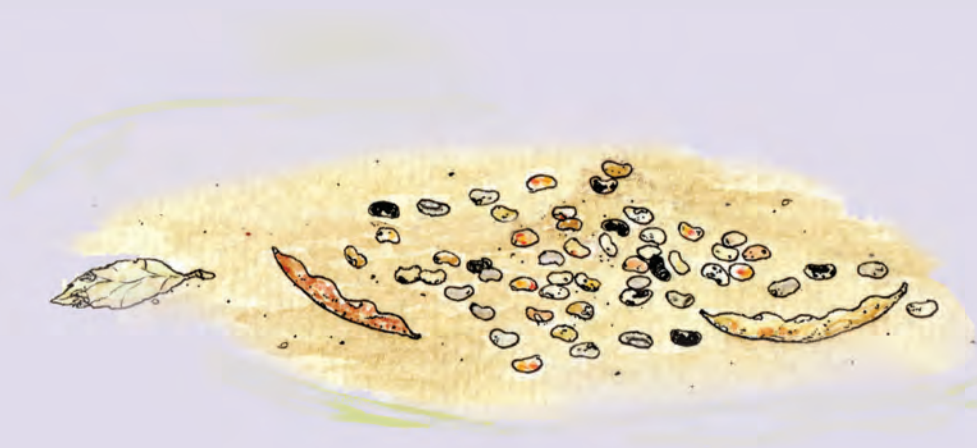


Intercambios y caminos colectivos hacia la Soberanía Alimentaria. Orientaciones técnicas desde la Agroecología

La complejidad por la que atraviesa nuestra casa-planeta en el presente, a partir de la estrecha vinculación entre países desde el aspecto financiero, hace que los procesos económicos globales afecten a todos los territorios, pequeños y grandes, de este gran hogar que compartimos.

Debido a lo mismo, la fórmula productiva a gran escala de extracción de “materias primas”¹⁰, trae consigo una profunda degradación de los ecosistemas, la que en los últimos 60 años se ha expandido a una enorme velocidad, siendo responsable, por ejemplo, de aproximadamente el 60% de pérdida de biodiversidad terrestre mundial¹¹.

La agresiva expansión de la agroindustria, ha tenido efectos observables de empobrecimiento y simplificación de todos los agroecosistemas del planeta. Lo anterior, a su vez, incide en la transformación/degradación radical de las formas de alimentación y con ello en la salud de los habitantes.



¹⁰ Las nociones de “materias primas” y “recursos naturales” son una reducción de los elementos que componen el mundo natural, desde la perspectiva del capitalismo, que los concibe como instrumentos para beneficios eminentemente humanos.

¹¹ www.laderasur.com 28 de noviembre 2018. Revisado en abril 2023.

¿Qué es un Sistema Alimentario?¹²

Un sistema alimentario es la suma de los diversos elementos, actividades y actores, que, mediante sus interacciones, hacen posible la producción, transformación, distribución y consumo de alimentos.

Los sistemas alimentarios no existen de manera aislada, sino que interactúan entre sí y con otros sistemas, como los de salud, energía, transporte. Por ejemplo, el adecuado o inadecuado manejo de los recursos naturales se ve reflejado en el precio de los alimentos, así como en la cantidad de pérdidas y desperdicios, y en el acceso a los mismos.

De esta forma, la decisión de los consumidores respecto de qué alimentación privilegian tiene efectos en el comportamiento de los mercados, impactando en el uso de los “recursos naturales”. Por ello es tan importante la conciencia individual y colectiva sobre qué alimento consumimos y nuestra capacidad de organización para favorecer mercados locales de alimentos de orientación agroecológica.

En la actualidad, identificamos un sistema alimentario dominante en manos de corporaciones de escala global. Estos son monopolios que expanden su influencia por el mundo globalizado, destruyendo los sistemas locales de alimentación, modificando el paisaje y arrasando con la biodiversidad en cada territorio, poniendo en riesgo el indispensable equilibrio que sostiene a nuestra madre tierra y con ella a todas las comunidades que allí habitamos.



¹² Pengue, Walter A. (2020). CURSO DE AGROECOLOGIA: Recursos Naturales, Gestión y Políticas para una transformación rur-urbana sostenible. PRESENTACIÓN. Septiembre 28 a diciembre 14 de 2020. Organizado por el Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente. GEPAMA. Fundación Heinrich Böll Cono Sur. Buenos Aires, Argentina.

Algunos ejemplos que permiten identificar las secuelas del fenómeno global asociado al actual modelo agroalimentario son¹³:

Respecto de la concentración corporativa y los monopolios:

- 6 empresas controlan el 70 % del mercado global de semillas
- 6 empresas controlan el 75% del mercado global de plaguicidas
- 10 grandes compañías controlan el consumo de alimentos en el mundo

Respecto de la agricultura agroindustrial:

- Consume el 80% de agua dulce
- Provoca pérdidas de suelo de 24 millones de toneladas al año
- Los productos viajan en promedio 2.500 km. ¿Imaginas solo el gasto en petróleo?
- 1/3 de los alimentos se pierde a lo largo de la cadena (entre producción, elaboración y distribución)

A la luz de estas cifras, cabe preguntarnos:

- ¿Qué efectos tiene consumir alimentos producidos en países tan lejanos al nuestro, como Canadá o China?
- ¿Cómo podemos diferenciar entre semillas tradicionales, híbridas y transgénicas?
- ¿Cuáles son las principales amenazas que hoy sufren las semillas tradicionales?

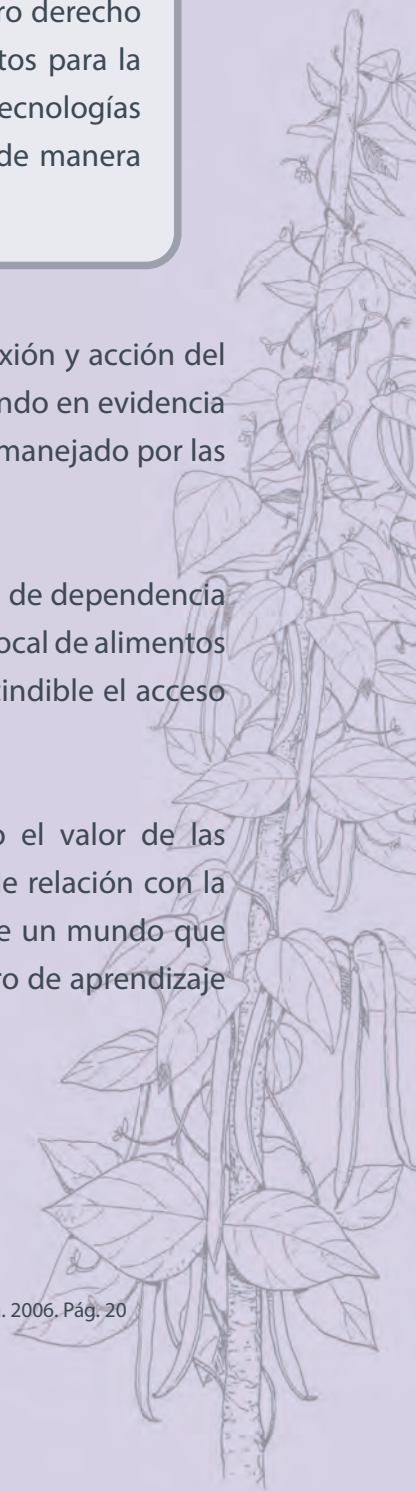
¹³ Información compilada por Florencia Spirito, docente Universidad de Aysen. 2021.

Soberanía Alimentaria. Propuesta colectiva para un futuro posible

La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propias estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción de la tierra y el mar. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos, utilizar sus conocimientos para la producción, elaboración y formas diversas de preparación, usando tecnologías respetuosas a nuestros principios, a la naturaleza y los ecosistemas, de manera que sea una expresión de nuestra cultura, identidad y autonomía.¹⁴

- La Soberanía Alimentaria es una propuesta que nace como parte de la reflexión y acción del movimiento social campesino en el mundo, encendiendo una alerta y poniendo en evidencia los riesgos del sistema de producción, distribución y consumo de alimentos manejado por las grandes corporaciones transnacionales.
- Busca resolver la actual inseguridad alimentaria producida por las relaciones de dependencia con los mercados mundiales de la agroindustria, favoreciendo la producción local de alimentos sanos, estacionales y con pertinencia territorial, y asumiendo como imprescindible el acceso colectivo, comunitario y público a la tierra, el agua y los bosques.
- Presta atención a la dimensión biocultural de la existencia, recuperando el valor de las memorias de los pueblos, en las que se anidan lógicas no instrumentales de relación con la naturaleza, basadas en la complementariedad y la ciclicidad, como parte de un mundo que genera “modelos locales de autonomía alimentaria”, y que pueden ser un faro de aprendizaje para pensarnos en el futuro.

¹⁴ Soberanía Alimentaria. Manual para el Kimeltuchefe. Unidad III. Kume Mogen. Escuela Itinerante de Agroecología. 2006. Pág. 20



Algunos principios para construir caminos hacia la Soberanía Alimentaria son¹⁵:

1. Dando prioridad a la producción de alimentos basada en los conocimientos propios de las culturas agrícolas tradicionales, en reemplazo de alimentos elaborados en forma industrial.
2. Protegiendo, conservando y usando semillas campesinas, ya que representan la base de la alimentación y de la vida misma. Ello implica reactivar y fortalecer los sistemas autónomos de abastecimiento de semillas, garantizando la autonomía de los pueblos y estableciendo vínculos entre comunidades.
3. Creando conocimiento propio sobre nuestros productos y alimentos, permitiendo que las formas y maneras de producción sean adecuadas a la actual realidad y contexto que estamos viviendo, donde la contaminación, el deterioro y uso de tecnologías no apropiadas afectan gravemente nuestra condición de vida.
4. Controlando por parte de las comunidades sus patrimonios colectivos y recursos productivos, requiriendo usos respetuosos de la condición de la naturaleza como elemento vivo.
5. Reconociendo y promoviendo el trabajo familiar, en especial el de las mujeres, particularmente en el cuidado y reproducción de plantas, semillas y sus diversos usos.
6. Apoyando los derechos al acceso a la tierra, el agua, a los bosques y a la pesca y otros recursos productivos, a través de una redistribución justa que permita un nivel de autonomía para las familias y territorios.
7. Desarrollando producción para mercados locales, basada en producciones diversificadas que permitan satisfacer los requerimientos de la familia con excedentes para el mercado.

¹⁵ Op. Cit. Pág. 21

Las semillas campesinas. Una pieza clave para la Soberanía Alimentaria

Las semillas son la base de la alimentación de la humanidad y en el transcurso de la historia han sido los pueblos y sus sabios/as quienes han creado infinitos saberes para su abastecimiento y crianza, fortaleciendo vínculos entre los seres humanos y la naturaleza, dando vida a diferentes variedades y especies de alimentos que hoy reconocemos como parte de la biodiversidad agrícola.

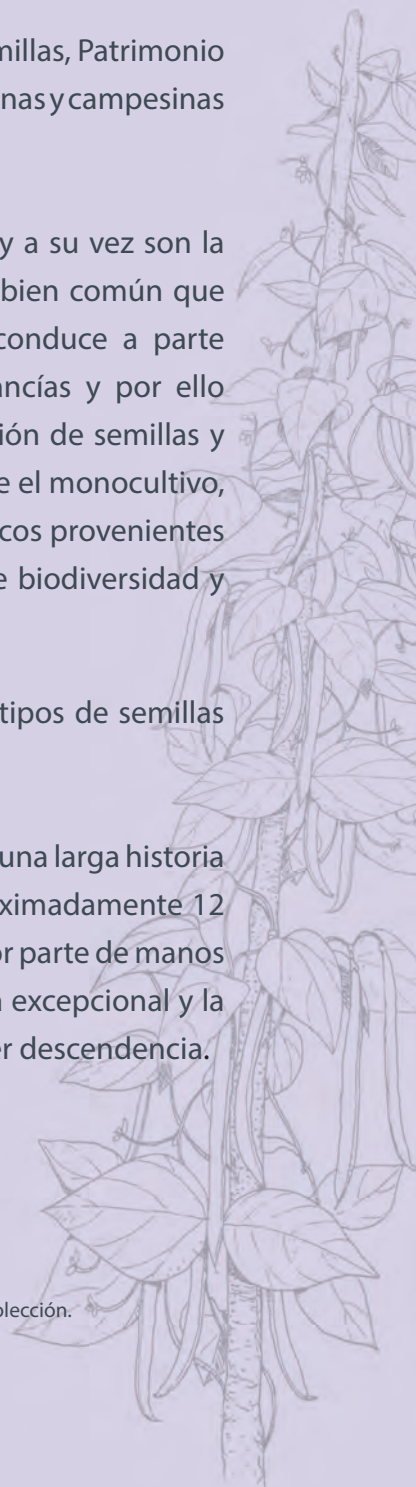
Es por ello que las organizaciones campesinas han creado la campaña Las Semillas, Patrimonio Colectivo de los Pueblos, destacando la importancia de las comunidades indígenas y campesinas como guardianas de esta herencia milenaria¹⁶.

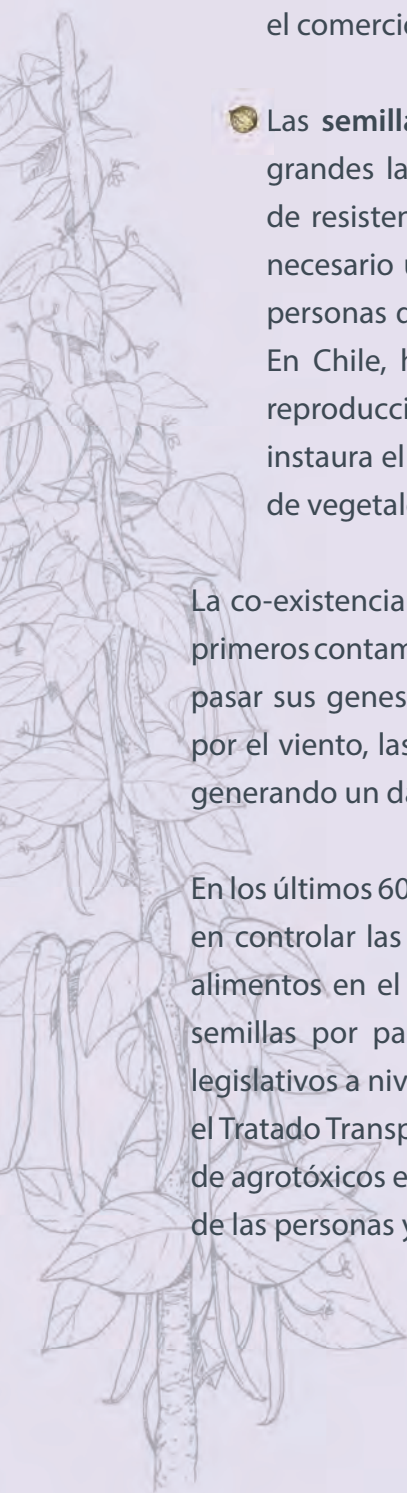
Desde el conocimiento tradicional, las semillas ancestrales son seres vivos, y a su vez son la clave de la subsistencia de la vida en la tierra. Por ello, se les considera un bien común que debe ser resguardado. Sin embargo, bajo la lógica neoliberal que hoy conduce a parte importante del mundo, las semillas son entendidas como simples mercancías y por ello son tratadas como objetos de producción y lucro. Este modelo de producción de semillas y alimentos provenientes de la agricultura intensiva, que instauro masivamente el monocultivo, introduce semillas producidas en laboratorio y una alta cantidad de agrotóxicos provenientes de mercados externos, generando dependencia, contaminación, pérdida de biodiversidad y empobrecimiento de las familias campesinas e indígenas.

Según lo revisado hasta ahora, se hace necesario, entonces, diferenciar los tipos de semillas que actualmente circulan para decidir qué sembrar:

 Las **semillas tradicionales campesinas** son símbolo y testimonio vivo de una larga historia de relación entre los seres humanos y la naturaleza, iniciada hace aproximadamente 12 mil años. Estas semillas provienen de la minuciosa selección y cuidado por parte de manos campesinas, logrando en el transcurso del tiempo una calidad genética excepcional y la capacidad de adaptarse a cualquier territorio. De ellas, podemos obtener descendencia.

¹⁶ Si quieres conocer más acerca de esta campaña, revisa el cuadernillo “Diseñar la huerta, diseñar la vida” de esta colección.





Las **semillas híbridas** se obtienen del cruce entre dos plantas seleccionadas de distintas especies, para lograr características que favorezcan su comercialización, lo que puede ocurrir de forma natural o inducida. Estas semillas no dan origen a semillas viables, es decir, su descendencia es estéril o de muy baja calidad genética. Una de sus características es que produce un fruto homogéneo (idéntico) y asegura hasta un 90% de germinación en el primer ciclo de cultivo. Por lo general estas semillas suelen ser de colores, ya que se les aplica un fungicida de origen químico. Habitualmente se encuentran disponibles en el comercio.

Las **semillas transgénicas** son aquellas que han sido intervenidas genéticamente en grandes laboratorios para adquirir características determinadas, ya sea productivas o de resistencia a plagas y enfermedades, y no se dan naturalmente. Para su cultivo es necesario utilizar diversos agrotóxicos que dañan el entorno donde se producen, a las personas que las manipulan y a quienes posteriormente las consumen como alimento. En Chile, hasta el año 2022 la siembra de transgénicos estaba restringida sólo a la reproducción de semillas para su exportación. Sin embargo, el TPP-11 ya aprobado, que instaaura el convenio UPOV 91, autoriza la siembra de semilla transgénica para el cultivo de vegetales que puedan ser comercializados en el mercado interno.

La co-existencia entre cultivos transgénicos y los demás cultivos no es admisible, ya que los primeros contaminan genéticamente a los segundos. Esto significa que los transgénicos pueden pasar sus genes modificados a las plantas no transgénicas, a través del polen transportado por el viento, las aves o los insectos, provocando la pérdida de su calidad genética natural y generando un daño progresivo e irreversible al ecosistema.

En los últimos 60 años las grandes corporaciones agroalimentarias han puesto todo su empeño en controlar las semillas agrícolas, ya que las mismas son la base de toda la producción de alimentos en el mundo. Los pilares para este control son: a) el monopolio del comercio de semillas por parte de un número reducido de empresas, b) la creación de mecanismos legislativos a nivel global y a nivel nacional que protegen a las grandes transnacionales (como el Tratado Transpacífico o TPP11), y c) la utilización de tecnología altamente sofisticada y el uso de agrotóxicos en el ciclo de cultivo, aumentando los niveles de producción a costa de la salud de las personas y del planeta.

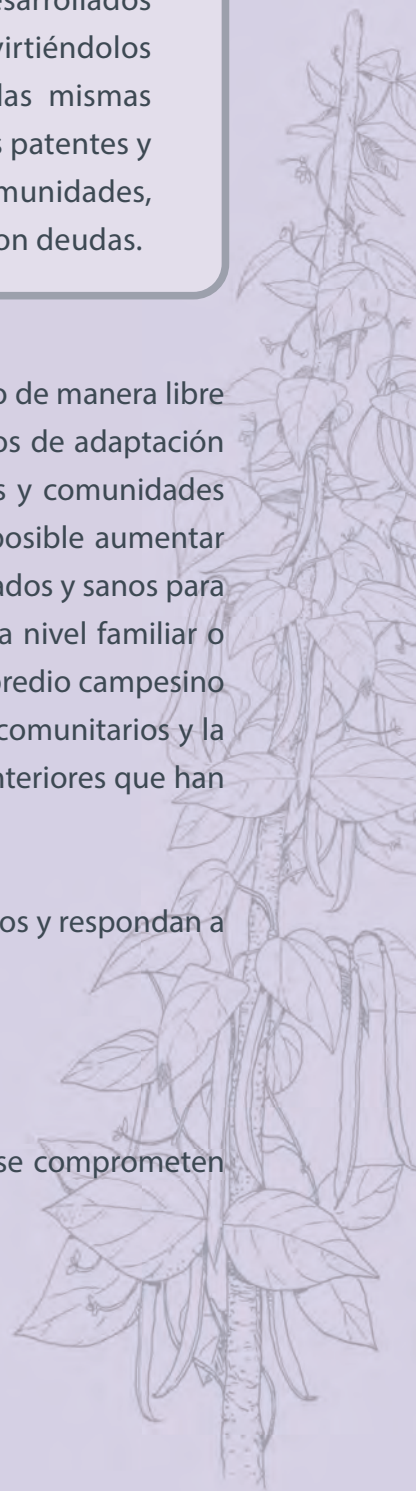
¿Qué es la Biopiratería?

La Biopiratería es una forma de apropiación de los recursos biológicos y del conocimiento generado por los pueblos en torno a ellos, por medio de patentes que otorgan derechos con fines comerciales. La industria mundial de semillas ha patentado como propios un sinnúmero de recursos biológicos, cuyos conocimientos de uso, conservación y multiplicación han sido desarrollados durante cientos de años por comunidades indígenas y campesinas, convirtiéndolos en bienes de propiedad privada, y vendiéndolos nuevamente a las mismas comunidades con costos muy altos. Ello ha sido posible a través de las patentes y la propiedad intelectual, que no sólo viola los derechos de dichas comunidades, sino que también deja a los pequeños cultivadores empobrecidos y con deudas.

A diferencia de la agricultura industrial, las semillas campesinas han circulado de manera libre por miles de años y en este camino se han experimentado muchos procesos de adaptación y diversificación, convirtiéndose en la base para la subsistencia de pueblos y comunidades en todo el planeta. A través de la circulación libre de las semillas ha sido posible aumentar ampliamente la biodiversidad cultivada y la disponibilidad de alimentos variados y sanos para todos los seres humanos. La práctica del intercambio, por su parte, ya sea a nivel familiar o comunitario, corresponde a un modo de conservación de semillas desde el predio campesino (in situ), que fortalece no sólo su circulación libre sino también los vínculos comunitarios y la transmisión de conocimientos basados en la experiencia de generaciones anteriores que han cuidado de ellas.

La principal forma de control para que nuestras semillas y cultivos sean limpios y respondan a los principios de la Soberanía Alimentaria, es:

- 🌱 Adquirir las semillas en semilleros que se declaran agroecológicos
- 🌱 Participar en intercambios de semillas que respetan los protocolos y se comprometen con la libre circulación de semillas tradicionales
- 🌱 Cultivar nuestras propias semillas



Semillas campesinas	Semillas producidas por laboratorios y empresas
Las producen las mismas familias. Se pueden intercambiar con vecinos y familiares	Hay que comprarlas todos los años, son caras, no se pueden cambiar libremente
Son una herencia familiar, a menudo recibidas de las abuelas. Conocemos sus historia y es un orgullo tenerlas	No conocemos su historia, ni de dónde vienen. No sabemos cómo se comportan, ni la mejor forma de usar la cosecha
Se pueden producir con recursos propios: semillas propias, estiércol, abono orgánico, cultivos intercalados, preparados biológicos, etc.	No las podemos multiplicar, ni intercambiar, ni utilizar libremente. Tenemos que comprarlas todos los años
Están adaptadas a las condiciones locales. Incluso en los años malos producen algo	No están adaptados a las condiciones locales. Si el año es malo o falta algo, se pierde todo
Si perdemos la semilla, podemos recuperarla de algún vecino, vecina o familiar	Si perdemos la semilla, tenemos que volver a comprarla

Luego del camino recorrido en este cuadernillo, les invitamos a reflexionar sobre los efectos que tiene un acto tan simple como es el comer. Las elecciones que hacemos al momento de organizar nuestra alimentación conforman un acto ecológico y a la vez político. Cuando apoyamos a los agricultores locales, mediante una elección informada de los alimentos que vamos a consumir, no sólo evitamos el fortalecimiento de las grandes cadenas corporativas que tributan a intereses privados, sino que también colaboramos en el resguardo de los ecosistemas locales y sus cultores, creando también una mayor capacidad de adaptación a los cambios a los que nuestros territorios se ven enfrentados.

Manos a la obra

A continuación les invitamos a reunirse en grupos y responder algunas preguntas que motiven la reflexión en torno a los intercambios de semillas, la Soberanía Alimentaria y nuestras propias prácticas de consumo.



Primer momento: Reflexionamos en grupos

Las semillas han viajado de la mano de los pueblos a lo largo y ancho del mundo, sin que jamás se le pusiera obstáculos para su libre intercambio, circulación o comercio. Hoy existen diversas leyes y tratados que buscan prohibirlo.

- ¿Qué beneficios creen que tiene la libre circulación de las semillas para nuestra alimentación?
- Siguiendo el título de este cuadernillo ¿Por qué los intercambios de semillas pueden ser un camino colectivo hacia la Soberanía Alimentaria?

Segundo momento: Anotamos en nuestra bitácora



Luego de leer este capítulo, te invitamos a revisar tu despensa familiar y observar:

- ¿De dónde provienen los alimentos que habitualmente consumes?



- Te has preguntado ¿cómo se trasladan los alimentos que consumes? ¿A dónde llegan para su distribución? ¿A qué distancia? ¿A qué costo? ¿Qué efectos tiene para la sociedad y para la naturaleza?

- Escribe una reflexión personal acerca de lo que este capítulo ha dejado en ti.

Recogiendo lo aprendido

Hemos hecho esta travesía siguiendo el pulso de los intercambios, el viento y la palabra de curadores y curadoras de semillas. Antes de despedirnos, les invitamos a responder de manera individual las siguientes preguntas:

¿Qué nuevos aprendizajes ha sembrado en mí el trabajo realizado a partir de este cuadernillo?

¿Ha despertado en mí alguna semilla (recuerdo, ilusión, idea), con el trabajado realizado aquí?
¿cuál(es)?

¿Quisieras abonar/compartir algo en particular para tu organización o territorio, a partir de esta experiencia de co-aprendizaje?

